

ALFONSO SERRANO MAÍLLO
UNED

Obituario. En memoria del profesor Chester L. Britt. (22 de julio de 1962 – 30 de agosto de 2016)

Recepción original: 30/01/2018

Aceptación original: 05/02/2018

El profesor Chester L. Britt ha fallecido el pasado 30 de agosto. En un caso de mala suerte, el 16 de agosto sufrió la picadura de una avispa mientras trotaba y una reacción adversa ha acabado con su vida en dos semanas. Contaba con 54 años. Sus aportaciones a la Criminología y a las ciencias sociales en general con destacables y las más importantes de las mismas se relacionan, a mi juicio, con las teorías del control social, hasta el punto de que no alcanzo a imaginar en este ámbito a un sustituto comparable. El Departamento de Sociología de la Universidad Estatal de Iowa ha creado, junto a su familia, un Fondo Memorial para la dotación de becas en Criminología en su honor, con un especial énfasis en ayudar a los grupos desfavorecidos que él tuvo siempre en mente a lo largo de su vida.

El profesor Britt había estudiado Sociología en las Universidades de Iowa (B.S., 1984) y Estatal de Washington (M.A., 1986) y se doctoró con una tesis titulada *Delito, carreras criminales y control social: Un análisis metodológico de la elección económica y las teorías criminológicas del control social* (Crime, criminal careers and social control: A methodological analysis of economic choice and social control theories of criminal behavior) en la Universidad de Arizona (1990). Como vemos, la vida de un universitario estadounidense exitoso, ya sea profesor o alumno, está caracterizada por la movilidad ya que las mejores universidades del mundo se basan en la competencia por los alumnos y por los profesores. Su tesis doctoral estuvo dirigida por Travis Hirschi y Britt tomó poco después el testigo en el desarrollo y defensa de las teorías del control social. Como acabo de decir, sus

contribuciones son aquí imprescindibles para cualquier estudioso del delito y, en particular, sus más recientes publicaciones en la materia¹. En la actualidad y desde hace algunos años estaba trabajando junto a Barbara Costello en un estudio de revisión y replicación de *Causes of delinquency* y se había planteado la edición de un volumen conmemorativo del cincuenta aniversario de esta obra, por otro lado tan actual. Albergo la esperanza de que ambos proyectos vean la luz.

En la actualidad y desde 2015, Chester Britt era Catedrático y Director del Departamento de Sociología en la Universidad Estatal de Iowa. Desde el punto de vista profesional, había comenzado su carrera como profesor en las Universidades de Illinois (Profesor Asistente, 1990-1995), Estatal de Pennsylvania (Profesor Asistente, 1995-1999) y Estatal de Arizona (Profesor Asociado, 1999-2006) y en 2006 dio un salto cualitativo a la Universidad Northeastern, en Boston, donde fue nombrado Catedrático en 2011. Aunque era ya Director de Departamento en Arizona, la Universidad Northeastern, una institución puntera en Criminología situada en Boston, apostó firmemente por él para impulsar sus estudios y sus investigaciones científicas. Así fue llamado primero como Decano Asociado (2006-2008) y finalmente como Decano (2008-2015). Justamente durante su primer Curso Académico en Massachusetts (2006-2007) tuve el privilegio de estudiar bajo su dirección en Northeastern, donde fui acogido como Profesor Visitante.

Como investigador, el profesor Chester Britt ha publicado en las más importantes revistas de la disciplina, incuyendo *Criminology*, *Journal of Research in Crime and Delinquency*, *Journal of Quantitative Criminology*, *Law and Society Review*, *Justice Quarterly* o *Violence and Victims*, entre otras. Como no es (lamentablemente) inhabitual en la Criminología norteamericana (ni en la europea, me temo), no publicó ninguna monografía de investigación aunque sí uno de los más importantes textos de metodología cuantitativa junto a David Weisburd² y editó uno de los libros clave para el desarrollo

¹ Véase:

- Con Michael Rocque, 2015. «Control as an explanation of crime and delinquency, » en Alex Piquero (ed.), *Wiley Handbook of Criminological Theory*. New York: Wiley.
- 2015. «Control theories and crime, » en *International encyclopedia of social and behavioral sciences*, 2 ed. New York: Elsevier.
- Con Barbara Costello. 2015. «The strength of control theory, » en Francis T. Cullen *et al.* (eds.), *Challenging criminological theory: The legacy of Ruth Kornhauser*.

² Véase:

- Con David Weisburd. 2014. *Statistics in criminal Justice*, 4.^a ed. New York: Springer.

contemporáneo de las teorías del control social: Chester L. Britt y Michael Gottfredson (editores), *Control theories of crime and delinquency. Advances in criminological theory*, volumen 12, New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 2003. Britt pensaba que las teorías del control social son en la actualidad las que más apoyo cuentan entre la comunidad científica, y está claro que al menos sí se trata de una de las tradiciones o familias más importantes e influyentes. De hecho, en el volumen recién reseñado aparece uno de los trabajos más importantes no sólo de Britt sino de la Criminología teórica de los últimos veinte años (páginas 161-178). Se trata de la explicación más sólida que yo conozco de la relación entre delincuencia y pares delincentes, un serio reto para las teorías del control social que nunca ha sido completamente resuelto por éstas. Como es bien sabido, teorías como la de los vínculos sociales o la general del delito pronostican que las amistades delincentes son un mero epifenómeno de la falta de lazos sociales o de autocontrol, pero esta hipótesis no ha sido confirmada por la investigación empírica, más bien al contrario. Britt afronta el problema con brillantez y ofrece un enfoque plausible.

En Criminología existen dos tipos de autores, aquellos cuyos trabajos se leen rápido, no presentan ningún reto para el lector y, por lo tanto, no producen ansiedad; y aquellos con los que pasa todo lo contrario. Britt pertenecía a la segunda, minoritaria categoría. Cuando uno se encuentra con algún artículo de este tipo sabe no sólo que tiene que sentarse y tomar lápiz y papel, sino que la lectura planteará profundas dificultades para su propia investigación y quizá, sencillamente, haya que introducir cambios significativos. Es el tipo de autor que publica cosas que, como dice una colega mía, uno desearía no haber leído... aunque por desgracia siempre es peor no haberlo encontrado y estudiado. En su caso además no podía contarse con que se tratase de un refrito ya leído en una versión semejante.

Otras áreas de investigación cultivadas por Britt incluyen los correlatos y características del delito y las carreras criminales; las decisiones del Sistema de Administración de Justicia; y, como ya se ha apuntado, los métodos cuantitativos. Sería enojoso enumerar aquí todas sus publicaciones más importantes, así que me limitaré a unas pinceladas. Entre los correlatos y características que más estudió Britt destacan la edad³ y, sobre todo, la versatilidad de los

³ Véase:

- 1997. «Reconsidering the unemployment and crime relationship: variation by age group and historical period.» *Journal of Quantitative Criminology* 13:405-428.
- 1992. «Constancy and change in the U.S. age distribution of crime: a test of the “invariance hypothesis”.» *Journal of Quantitative Criminology* 8:175-187.

delincuentes⁴. Se trata en ambos casos, por supuesto, de elementos básicos de las explicaciones del control social en Criminología. Sus investigaciones sobre la toma de decisiones de Jueces y Tribunales se encontraban impregnadas de una preocupación con la discriminación que sufren en Estados Unidos ciertos grupos minoritarios⁵. Finalmente, sus principales aportaciones a los análisis cuantitativos en Criminología se encuentran en las series temporales, los análisis de regresión cuantil, las herramientas de análisis de variables dependientes categóricas y la potencia estadística. Pero su olfato analítico iba mucho más lejos de lo que sus publicaciones, ya brillantes de por sí, pueden testimoniar, con una intuición y una imaginación impactantes.

Bien mirado, otra rareza aparte de la calidad y profundidad de su trabajo se encuentra en la combinación de una fina elaboración teórica y de un sofisticado análisis empírico. En efecto, no es sencillo encontrar científicos sociales expertos en ambas ramas del saber, por mucho que sea conocida su íntima relación. Ello es en realidad una muestra de que Chester Britt logró tener su propio, original sello, una de las cosas más difíciles de alcanzar en esta vida: una combinación equilibrada de teoría del control social firme y análisis concienzudo y sofisticado, con buenas dosis de sensibilidad para los grupos desfavorecidos y, como colofón, seriedad en sus obras. Este sello propio le convierte en un científico *in-intercambiable*.

Chester Britt cultivó la ciencia social con rigor y paciencia, sin sentir la necesidad de publicar acelerada y profusamente, mostrando un total desinterés por la alteración de los índices de impacto o por publicar diversas versiones de un mismo trabajo, con absoluta honestidad y ejemplificando que nada de ello es preciso para alcanzar

⁴ Véase:

- Con Todd Armstrong. 2004. «The effect of offender characteristics on offense specialization and escalation.» *Justice Quarterly* 21:843-876.
- 1996. «The measurement of specialization and escalation in the criminal career: an alternative modeling strategy.» *Journal of Quantitative Criminology* 12:193-222.
- 1994. «Versatility, » en Travis Hirschi y Michael R. Gottfredson (eds.), *The generality of deviance*. New Brunswick, NJ: Transaction.

⁵ Véase:

- 2009. «Modeling the distribution of sentence length decisions under a guidelines system: an application of quantile regression models.» *Journal of Quantitative Criminology* 25:341-370.
- Con Darrell Steffensmeier. 2001. «Judges' race and judicial decision making: do black judges sentence differently?» *Social Science Quarterly* 82:749-764.
- 2000. «Social context and racial disparities in punishment decisions.» *Justice Quarterly* 17:801-826.

el éxito académico; dictó sus clases y seminarios universitarios con pasión, estando disponible para sus alumnos pese a la gran carga administrativa que a menudo soportaban sus espaldas; realizó aportaciones originales, brillantes y valiosas a la teoría e investigación cuantitativas en Criminología; cultivó con brillantez y claridad la oratoria, como pudo comprobarse en su última intervención en el reciente Simposio de Estocolmo; dedicó un esfuerzo generoso para que programas y Departamentos universitarios alcanzaran la excelencia, completamente ajeno al chalaneo y al *do ut des* en las cosas públicas.

Todo ello le convierten en un científico social honesto, brillante y, por encima de todo, irreemplazable. El tiempo pasado leyendo y estudiando su obra no es tiempo perdido. Descanse en paz.